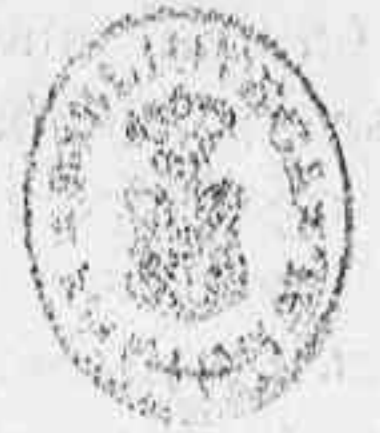


EL PUEBLO



SEMENARIO DEMOCRATICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO III Precios de suscripción Domingo 8 de Febrero de 1903 Puntos de suscripción Núm. 105
En Tortosa al mes. 0'50 pesetas. En la Redacción y Administración calle de
Fuera trimestre. 1'50 id. Cármen, 3, 1.º, 1.ª

Aviso a los republicanos

En la imposibilidad de celebrar el mitin que tenía proyectado el Comité del partido de Unión Republicana el 11 de Febrero, por tener que asistir a la Asamblea que se celebrará en Madrid el día 14 del corriente, los oradores que estaban invitados al mismo, ha acordado dicho Comité, que se celebre otro día, el cual se avisará por medio de nuestro periódico.

El Comité de Unión Republicana, invita a todos los republicanos a que concurran al local del Centro el día 11 del corriente fecha del aniversario de la proclamación de la República, a las nueve de la noche para cambiar impresiones, y conmemorar dicha fecha.

La República española

Quien por el hierro mata ha de morir por el hierro.

Veinte y nueve años han pasado desde que, por primera vez, se proclamó la República en España.

Un estremecimiento de alegría se transmitió con la velocidad eléctrica desde Cadiz a Port-Bou, una embriaguez de esperanza y de libertad se apoderó de todos los cerebros, de todos los corazones!

¿Podía durar este exaltado acceso nervioso?

Nó; La caída de la reina Isabel II, se debió al elemento militar,—al hierro,—la República que siguió murió por el hierro, por el atentado de un soldado rebelde, en frente de un incomparable orador que no supo morir en la Silla cavul.

La historia imparcial dió cuantos progresos se deben en España a la monarquía liberal, libertad de conciencia, libertad de pensar, libertad de la cátedra. La historia recuerda que en 1826, se celebraron autos de fe en Barcelona, en Valencia, en Sevilla donde quemaron una niña

de 16 años por haber tomado un baño y mudado de ropa un día de viernes. Gracias a la libertad debida a las instituciones liberales las Iglesias y capillas protestantes se construyen en gran número de villas y ciudades.

La monarquía constitucional está amenazada y combatida sin piedad por el más poderoso de los partidos españoles: el partido católico tradicional integrista, que cuenta oradores de primera clase, grandeza militar y que públicamente grava a los progresos, llama abiertamente a las armas contra lo que llaman las satánicas libertades constitucionales.

Reclama la unidad absoluta católica, con el restablecimiento de todas las torturas y de la permanente hoguera para subsanar el claro cielo de España con los humos de la grasa humana.

Si la monarquía constitucional pierde el apoyo del clero perderá también el del alto partido militar y de la marina.

Caerá por su propio peso. Pero, quien podrá sustituirle por la República? ¿Será la grandeza? ¿Será la burguesía? ¿Será la industria? ¿El comercio? ¿El capital?

Nó.

La República no podrá ser llamada, establecida más que por el pueblo, por los trabajadores de la inteligencia y de los brazos, por el obrero y por el sabio, por el verdadero productor de la riqueza y por la ciencia que le guía.

De aquí en admirable movimiento, universal en todas las naciones civilizadas del antiguo y del nuevo mundo.

La fuerza libre, y la idea libre indisolublemente unidas han de hacer triunfar la Justicia en los organismos sociales.

Y para eso, no se necesita ni hierro, ni cañones, ni sangre.

Se necesita la libertad de estudiar, la facultad para todos de aprender, escuelas, emancipación de la conciencia y de la razón de todo lo que es contrario a las leyes del universo material, de todo lo que es en contradicción absoluta con la razón y la evidencia de la idea.

No basta emancipar la razón de los hombres, si se deja vivir a la muger en las tinieblas de la creencia, al absurdo porque es absurdo.

La revolución y la República se harán por las mugeres que beberán el agua pura y cristalina de la verdad probada y no a la fuente envenenada de la mentira, de la idolátrica superstición, del servilismo a los pies de los seides del viejo de la montaña.

Desde lo más alto de la jerarquía hasta lo más ínfimo, bajaba y volvía a subir esta convicción, desgraciadamente fundada: Mientras haya mugeres, riése,—seremos los dueños.

Es cierto si las mugeres; quedan ignorantes, supersticiosas y obedientes a las ordenes de los confesores.

No será siempre así.

La Verdad entrará por todas partes; la Justicia será el patrimonio del trabajador y de su campaña.

Entonces, sí; más ruidoso que el más terrible de los truenos saldrá de los pechos de la humanidad entera el grito de

¡Viva la República universal! y sin guerra, sin sangre, los hombres se abrazarán como verdaderos hermanos, en toda la superficie de la tierra habitada.

¡¡¡Viva la República!!!

J. C.

Tortosa, Febrero 1903.

1873-1903

He aquí dos efemérides separadas por un abismo. La primera vióse coronada por el advenimiento de la República, mientras la segunda cubrela negro crespón empapado de sangre revuelta con nauseabundo barrizal; fruto pestilente debido a cierta parte de la sociedad, cuyas obras vense sólo preñadas de los más viles, repugnantes y asquerosos acomodatismos.

Muerta en embrión aquella luz matutina; luz que en soñado Oriente vislumbraran férreos corazones y no menos templadas almas; quedábales tan sólo para quienes como ellos sentían y pensaban la resignación del vencido por obra y gracia del incansable, del empedernido

rival, del maquiavélico enemigo de todo progreso: el jesuitismo.

El interregno que media entre ambas efemérides representa un abismo para la causa de la Democracia. Durante las tres luctuosas décadas transcurridas, la nación española, y con ella las regiones y pueblos, han sufrido la afrenta más grande que nación alguna haya podido sufrir.

Perdidas las colonias; destrozado el ejército; abofeteado el país; esquilado el agricultor; escarnecido el proletariado; envilecido el derecho del sufragio; preterida la justicia, y, carcomida por el criminal gusano roedor de las conciencias, la última esperanza cifrada en la voluntad del pueblo: heles ahí el abismo que hemos dicho separaba una fecha de la otra.

¡Con la primera veíase despuntar en Oriente una Aurora nueva para el porvenir; con la segunda, removerse el barro, el estiércol, la podumbre, la miseria!....

En treinta años de oligarquía, de sueño, han tenido lo suficiente para castrar la labor de un siglo y medio. ¡Bien haya los *vividores* que lo han efectuado, y los *estetas* que lo han consentido! ¡A unos y otros les doy las gracias, por haberme dejado heredar la «marca» del paicenzudo *hato* al cual pertenezco!

¡Dormid en paz, venerables apóstoles de la República, mientras reza por vosotros un aspirante a sacristán.... por fuerza!

MR. JEAN ESPILL.

LA PATRIA

—¿Y nunca te acuerdas de ella? ¿Nunca la echas de menos? ¿Tan triste es para ti la idea de patria? preguntaba el obrero alto y rubio, al bajo y moreno.

Y el moreno abstraído por la atención de un objeto lejano, muy lejano, y muy vago, dijo,—¿La patria?, sí, sí, muchas veces la recuerdo... Aquel valle alegre, aquella campiña bañada de luz, aquel sol que vosotros no solo no conocéis, sino que no podeis comprender...

—Entonces; ¿pensarás volver?

—¡¡Volver!! ¡No, no; eso no! ¡¡Jamás!! dijo el obrero bajo y se estremeció de horror. Y tras largo silen-

cio...—Escucha—dijo.—Me echaron al mundo, en una ciudad rica, grande, hermosa. En compañía de mi buena madre, mi pobre mujer, y dos luceros, dos ángeles... mis hijos... allí vivía. El pan no siempre abundó en mi casa; no faltó tampoco, y con él, la paz, el amor y la alegría. Yo comía poco. Me alimentaba viendo comer à mis pequeñuelos que devoraban con la evidez de la infancia.

—Una noche—recordarla no quiero—dormíamos ya, cuando se nos presentaron unos hombres. Entraron... no sé por donde. Eran policías. Con maneras brutales y rudas me prendieron, pues tal era la orden que à mi triste hogar les había conducido. Mi anciana madre, mi debil mujer, mis tristes pequeñuelos, se abrazaban à mi y no querían dejarme salir. Me separaron de aquellos brazos donde se depositaba todo el cariño, todo el amor, toda la felicidad.

Fuí conducido à una oficina y luego à un castillo, asentado sobre una montaña, que dominando la ciudad parece destruirla, la amenaza. Lleno de tristeza, de horror, de ansiedad allí pasé un día. Comparecí luego, à presencia del juez, el que me interrogó tan enigmáticamente que comprendí se me complicaba en un terrible crimen anarquista, que pocos meses antes había aterrado à la ciudad y conmovido al país entero.

Pasé luego à un calabozo, y à las pocas horas entraron en él, cuatro... hombres. Llevaban cuerdas, un hornillo, varas, y otros instrumentos de uso, para mí desconocidos. Lo que aquella gente me hicieron sufrir no te se puede explicar. Días y noches enteras me obligaban à recorrer mi prisión, sin beber, sin dormir, sin... comer, sin detenerme un solo instante, ante la silueta amenazadora del látigo. Me rasgaron los labios, me arrancaron las uñas, me aplicaron ascuas à la piel. Todo lo que sin morir, puede sufrir un hombre, todo lo sufrí yo.

Transcurrió así... no sé. La noCIÓN del tiempo se había desvanecido para mí en una eternidad de dolor. Cuando por segunda vez, al juez me presentaron, dí à todas sus preguntas una misma contestación.—Lo que quiera usia.—A todo contesté.—Si señor.—Tanto me calumnié tanto de mí dije, que el juez mismo, tuvo que rectificar. Autor, no lo era, pues ya estaban convictos y confesos. Solo era cómplice. Y fuí cómplice. Lo que quisieron.

Llegó el momento del juicio. Se dictó sentencia. Muchos habían de morir. Entre ellos, yo.

Nos instalaron en unas... pocilgas donde por espacio de muchas semanas esperamos la vida ó la muerte. Allí no se nos atormentó, pero el horror nos tenía como atónitos, paralizados, reunidos en un estupor semejante al idiotismo. Llegó la decisión suprema. La pena capital, había sido conmutada para algunos de entre nosotros por la de presidio. Los demás fueron condenados à muerte. Se nos separó de ellos y les condujeron à la capilla. ¡Y eran inocentes! ¡Nunca, jamás, olvidaré aquel momento!

Nosotros fuimos conducidos à la cala de un buque surto en aquel puerto. ¡Ni siquiera me dejaron despedir

de mi familia.—¿Qué sería de ella?—Esta idea me atormentaba más aún que la perspectiva del presidio, que los dolores pasados. Zarpó la nave, y tras breve travesía, desembarcamos en una costa ruda. Era el presidio. Se gestionó nuestra libertad, y cada presentimiento de alcanzarla eran heridas que acibaraban más nuestra existencia. Lucha tras lucha; hoy vencidos, mañana laureados.... llegó el indulto.

Apenas libre, cuando ya nada me oprimía, cuando mis aspiraciones y mis ímpetus, no estallaban ante el grosor de aquellos muros, corrí, volé à mi ciudad natal, en busca de los pedazos perdidos de mi corazón— ¡¡Ya no estaban!!—Mi madre había muerto de hambre, de sufrimiento, de frío, de vergüenza... à mis hijos; la falta de pan, la carencia de alimento, les había arrancado la vida; mi mujer ¡infeliz!... había desaparecido ¿donde se encontraba? nadie, nadie supo decírmelo. La busqué en el arroyo y en el palacio, en la iglesia y en el lupanar... gemí, blasfemé, me encomendé à Dios... al diablo: no la hallé... y una mañana, desesperado ya, me eché al hombro el mísero hatillo, me calcé las alpargatas y me dirigí à la frontera. No sin esfuerzo llegué à la cima de una montaña, desde donde contemplé el panorama, magnífico si, que à mis ojos se presentaba, à la izquierda, el cerúleo mar, sonriendo al sol. De frente, la hermosa costa, con sus ondulaciones graciosas, perdiéndose allí... à lo lejos. A la derecha, la gran planicie, la llanura inmensa, con aquellos copitos de nieve... aquellas casitas. En ellas, vi el hogar donde escuché el arrullo férvido, que en mi cuna alzó la voz de mi buena madre. Era la tierra natal; de mis hijos, la cuna; la losa, el sepulcro de mi pobre madre. Allí dejaba cuanto había amado sobre la tierra. Era la patria. Una lágrima surcó por mis mejillas; le dí el último adiós, extendí el brazo... juré no volverla à ver y... ¡¡la mal dije!!

¡Que triste, que espantoso es maldecir à nuestra patria!

Y aquel hombre que ante los peligros mas atroces no había temblado, exhaló un sollozo hondo, convulsivo, verdadero extertor de la agonía y... calló.

MARCELINO DOMINGO.

Tortosa y Febrero de 1903.

La unión de los republicanos

En vísperas de celebrarse la magna Asamblea de unión republicana, debe la prensa (esa gran palanca que mueve à la opinión de suyo tornadiza), si de las ideas democráticas recibe sus inspiraciones, excitar activamente à que presten su concurso à la citada Asamblea los republicanos de todos los matices, para que deponiendo rivalidades de forma y no de fondo, lleguen à la suspirada unión, constituyan un núcleo sin formularias distinciones y abandonen el estéril campo de la rencilla para entrar en el fecundo de la fraternidad.

Desacreditados los partidos monárquicos; en completa desorganización el más numeroso de ellos, mu-

chos de cuyos elementos pueden y deben sumarse à las filas del republicanismo, y estando aún caldeados los ánimos por los fogosos y sinceros discursos pronunciados en los importantes *meetings* de Almería y Castellón, se presenta la ocasión precisa, haciendo concebir grandes esperanzas la Asamblea que en Madrid se ha de celebrar el 14 del presente.

En ella vá à señalarse nuevo camino, por donde se marchará à la consecución de un fin práctico, en consonancia con el ideal político que alimentan todos los que asisten; tal vez se escriba un programa, en el que se hallen contenidos los de las diferentes agrupaciones en fusión homogénea; es posible que se nombre un persona prestigiosa, reelegible en tiempos determinados y responsable de sus actos, cabeza del partido, para que imprima à las fuerzas republicanas dirección segura y eficaz; pero lo esencial, es que vá à intentarse la unión, la agrupación de los que hoy están alejados tal vez por antagonismos personales dificultan el avance, si no originan el retroceso, para conseguir implantar, en lugar de un régimen odiado, opresor y desigual, el que ostenta como lema igualdad y libertad.

Todo hace augurar éxito y que el acto será de transcendencia suma y de satisfactorias conclusiones, por lo que debemos abrigar las más lisonjeras esperanzas; pero si, como otras veces, todo resulta infructuoso; si vuelven à surgir con los rencores personales las fracciones antes de unirse; si este supremo esfuerzo fracasa, con él desaparecerán las probabilidades de que un día imperase la República, y el ideal sólo hallará vida dentro de nosotros.

Las más notables personalidades del partido aprestan su voluntad y deponen noblemente su autoridad indiscutible, sumándose como de número para coadyuvar, con tal actitud, al más feliz y positivo resultado.

Los elementos republicanos son muchos y valiosos, pero inofensivos mientras permanezcan recelosamente alejados unos de otros; mas al unirse constituirán una fuerza potente que arrollará, con enérgico empuje cuanto se oponga à su marcha.

Debemos tener en cuenta las palabras de Sertorio, el proscrito de Sila, cuando dirigiéndose à los guerrilleros lusitanos, les decía: «Tomar uno à uno los pelos de la cola de un caballo y veréis cuán fácilmente se rompe, pero juntarlos todos y no hay poder humano que los quiebre»

¡A la unión, pues, que la unión es la fuerza!

JOSÉ QUILIS PASTOR.

EL PELIGRO CARLISTA

Dos descubrimientos se han realizado estos días: uno en Barcelona, otro en Valencia. El primero de bombas, el segundo de fusiles y cartuchos. El primero, según todas las señales, superchería policíaca. El segundo, verdadero alijo por los carlistas realizado.

El de Barcelona ha consistido, según decimos, en bombas, uvas bom-

bas descubiertas, no por los autoridades barcelonesas, sino por las de Tarragona.

Autoridades de Tarragona fueron derechas à una montaña de la capital de Cataluña, y ¡oh prodigio! hallaron enseguida unas bombas enteradas. Las bombas eran nuevas, à su lado había cartuchos de dinamita. Las recogieron tranquilamente. Lo mismo que el paraje exacto en que se hallaban escondidas sabían las autoridades à quiénes iban destinadas. El *hallazgo*, ha servido de pretexto para realizar multitud de prisiones.

Lo de Valencia es distinto. Las autoridades han hallado multitud de fusiles Remington y Mauser, nuevos, é infinidad de cartuchos de uno y otro sistema. Han podido cargar hasta tres carros con lo descubierto. La casa depósito pertenecía à un carlista, por carlistas protegido. Las prisiones han sido pocas.

Del primer *hallazgo* no había ni para qué ocuparse, si à su sombra no se tratase de justificar inficuas persecuciones. Habrá que protestar rigurosamente de tal superchería, en nombre de la seriedad y de la humanidad.

Sobre el segundo cabe hacer otro género de consideraciones.

Los carlistas consideran aún posible su triunfo, trabajan de algún tiempo à esta parte con ardor.

Esa es la obra de nuestros liberales, conservadores y fusionistas. En más de un cuarto de siglo, no han logrado ni arraigar el régimen constitucional. El absolutismo conspira aún contra la nación y aún encuentra quien sacrifique por él fortuna y vida. Es que aún parece à muchos posible en España.

No lo creemos nosotros; pero ¿quién duda que si el absolutismo lograra fuerza podría llegar à sustituir el régimen constitucional, haciéndonos retroceder cerca de un siglo? Tiene el centralismo imperante ese inconveniente. Es malo por los mismos que ahora se aprovechan de él.

Un constitucionalismo cumplido à medias, apoyado en una centralización que hace posible todos los desmanes, no es ciertamente muro, muy poderoso contra las ambiciones de un pretendiente cien veces desahuciado por el país.

Los carlistas trabajan. No tienen à su lado la opinión, esa fuerza que hubiesen podido aprovechar gobiernos juiciosos é interesados en el bien nacional; pero consideran aún posible ver sentado à don Carlos en el trono.

¿No es ese solo hecho una prueba del escaso arraigo adquirido por instituciones más nuevas?

¿Qué menos podían haber hecho los gobiernos de la restauración que enterrar para siempre el absolutismo? Su propia defensa lo exigía. No lo han logrado.

Francia es una amenaza para las instituciones del continente. Los legitimistas de Francia no pueden ofrecer en su país una batalla seria à la república; pero pueden ser ayudados y ayudar à una reacción absolutista en un único punto, en España.

España fué en otro tiempo la libertadora de los tronos de Europa contra las ambiciones de Napoleón. Una guerra eminentemente reaccio-

naría quebrantó en nuestro suelo, y á costa de nuestra sangre, el poder del coloso.

¿No entrará en los cálculos de la alta diplomacia monárquica hacer á España cuna de la unidad de la restauración?

Y vaya para contera de estas reflexiones lo que hoy mismo leemos en un periódico carlista, *El Porvenir Navarro*:

«Con satisfacción inmensa leemos en el *Correo Catalán* el feliz resultado obtenido para constituir una gran base de propaganda carlista en el antiguo Principado.

«La constitución—dice—de la Sociedad «El Fomento de la Prensa Tradicionalista» va á ser un hecho dentro de poco, como pudieron ver nuestros lectores en el anuncio que insertamos ayer; por consiguiente, la reorganización del *Correo Catalán*, Dios mediante, no tardaremos mucho tiempo en verla realizada.

«No es poco haber reunido en menos de un mes más de veinte mil duros en los aciagos días que corremos y atendidos los muchos sacrificios que constantemente han venido haciendo nuestros amigos, y particularmente, en estos últimos tiempos. Hay que hacer constar además que casi la totalidad de esta suma se ha suscrito solamente en Barcelona, en donde exclusivamente se ha trabajado un poco y en donde tenemos seguridad de recoger todavía bastante más. Y como no podemos dudar del celo y entusiasmo con que han de responder también nuestros amigos de todas partes del Principado, de aquí que tengamos motivos más que fundados para esperar que la Sociedad en proyecto podrá tomar, dentro de poco, todo el desarrollo que exigen las necesidades y el carácter de la lucha actual contra la prensa impía y liberal que tantos estragos está causando, gracias al apoyo tan decidido que ha hallado entre los sectarios y á la apatía y hasta protección vergüenza da el decirlo de muchos católicos, con que ha podido contar.»

Los carlistas, pues, se organizan. Las autoridades los tratan consideradamente y se entretienen descubriendo bombas anarquistas como las de Barcelona.

No se fie el Gobierno en la opinión. La opinión no está con los carlistas; pero, ¿qué puede importarles?

Tampoco está con los demás monárquicos, y gobiernan, sin embargo.

No es posible prescindir de la opinión, y pretender luego apoyarse en ella.

El dilema es claro: ó con la libertad, ó contra ella.

Elijan los que por patriotas se tengan.

Crónica

Charla

Continúa la política local en el mismo estado, casi, que cuando escribíamos en la última semana, el suelto titulado: «Charla.»

Poco han adelantado los acontecimientos, visiblemente.

Según los amigos del señor Ayuso, éste cuenta con el apoyo oficial para las futuras elecciones de Diputados á Cortes y tal debe ser así, que

según noticias que tenemos de Madrid y algunas gestiones que ha realizado el propio señor Ayuso, cerca de algunas entidades y corporaciones, parecen demostrarlo.

Según nuestros informes que consideramos fidedignos, en el Consejo de Ministros celebrado en la anterior semana, tratóse de lo referente al encansillado por esta provincia, y al llegar á Tortosa, el señor Dato, apoyó la candidatura del señor González; en cambio el señor Silvela apoyó la del señor Ayuso, triunfando el apadrinado de Silvela.

La noticia, debe ser cierta por cuanto el señor González, escribe desde Madrid aconsejando á sus amigos principien los trabajos electorales, pues cuenta contra la neutralidad absoluta del Gobierno.

El señor González, á pesar de que se vé preterido en las esferas del Gobierno, no cesa en su pertinaz empresa, y tenemos entendido fragua un plan maquiavélico, en el que tomará un papel muy importante la judicatura, para ver, si consigue borrar el mal efecto, que haya podido causar entre sus escasas huestes, el encasillamiento del señor Ayuso, y consigue el que le apoyen los elementos timoratos.

La solución Franquet, va perdiendo terreno cada día, y ha no ser, por el pertinaz empeño que tiene la situación actual, en no, entregar la dimisión del Alcalde, creeríamos que ya estaba descartada completamente.

A la hora en que escribimos estas líneas, se nos dice que la incógnita estará pronto despejada, pues que el Gobernador, obedeciendo ó nó órdenes superiores se halla dispuesto á dar vueltas á los órganos municipales, para ver de cambiar las teclas que no afinen á su diapason.

La campaña sobre elecciones provinciales, continúa en el mismo estado que en la anterior semana, lo único nuevo, es la aparición del contubernio intregu-catalanista apadrinado aunque solapadamente por sus órganos en la prensa local *El Ebro* y *La Veu de la Comarca*, pero como ni unos, ni otros cuentan con ningún elemento propia en nuestro distrito, van á ver si consiguen por medios que nosotros nos cuidaremos de sacar á la luz pública, una votación nutrida, y presentar en las próximas elecciones de Diputados á Cortes un candidato con el caracter de católico.

Nosotros, estaremos á la expectativa de lo que ocurrir pueda y de ello enteraremos á nuestros lectores, con la sinceridad que nos caracteriza.

El martes, á las 4 y media de la madrugada, se declaró un voraz incendio en el acreditado establecimiento de ultramarinos de nuestro querido amigo don Clemente Jové el cual estaba situado en la calle Mayor de Santiago.

Acudió prontamente el cuerpo de bomberos, con su digno jefe señor Monguió, y gracias á los esfuerzos de sus subordinados y á sus acertadas disposiciones, el voraz elemento no tomó el incremento que se temía, dado el fuerte viento que reinaba, y los combustibles apropiados que existían en el establecimiento.

El fuego destruyó por completo el

establecimiento. Las pérdidas materiales fueron de bastante consideración.

Tenemos entendido, que el Ayuntamiento no satisface con la puntualidad debida, los haberes y recompensas por los servicios prestados al laborioso cuerpo de bomberos; de desear sería que nuestros ediles pusieran cuanto estuviese de su parte para que las atenciones del mencionado cuerpo se satisficieran con la puntualidad debida, puesto que nos puede ser más justo y la responsabilidad sería de nuestro Ayuntamiento si mañana se disolviese por no pagarles.

La puntualidad con que han acudido á cuantos siniestros han sucedido desde su reorganización les hace acreedores á la puntualidad en el cobro de sus haberes.

Según dicen los periódicos de París, hace pocos días una Superiora de Congregación religiosa se presentaba en casa de M. Combes.

—Señor ministro—dijo,—vengo de lejos á pedir una información.

—¿De qué se trata, señora?

—Sin tomar consejo de ningún abogado ni ningún periodista, vengo á saber cuáles son vuestras intenciones con relación á nuestros establecimientos. ¿Qué pretendéis? ¿Qué debemos esperar? ¿Cuáles son vuestros propósitos?

—Señora, supongo que esas preguntas no indican de vuestra parte una gran confianza en el Ministro de que soy jefe. Sin embargo, aprecio vuestra franqueza y quiero contestar con una franqueza igual: pues bien; sabed que mi designio es, si continúo dos años en el Poder, que no haya al cabo de este tiempo en Francia ni un religioso, ni una religiosa de ninguna Congregación, autorizada ó no.

—Señor ministro, os doy gracias por vuestra franqueza. La conclusión no me sorprende, pero es bueno estar informada con exactitud.

Y se despidió de M. Combes.

Dentro de breves días quedará constituida en Vinaroz una nueva agrupación republicana, que la formarán jóvenes de diez y seis á treinta años á cuyo efecto la comisión organizadora esta haciendo los trabajos preparatorios y convocará en breve á una reunión á todos los que estén conformes con la idea expuesta.

Dicho nuevo organismo llevará por título el de «Juventud Republicana», siendo el propósito de los organizadores que sea la nueva agrupación como la vanguardia del numeroso partido republicano así como el lazo de unión y solidaridad entre todos los jóvenes que sienten y aman de veras la República.

Inútil significar cuanto nos complacen esta clase de noticias y hacemos votos para que los organizadores de la idea la lleven adelante hasta conseguir tan nobles propósitos.

Hoy más que nunca precisa la formación de una joven falange republicana, especie de dique ante el cual se estrelle el conjuro de nuestros adversarios.

Con la promesa de ocuparnos de nuevo de tan importante organismo

tan pronto éste quede constituido, concluimos hoy diciendo:

Adelante, siempre adelante, jóvenes republicanos, y contad y disponed de EL PUEBLO para todo.

Dice Maura, para sincerarse de las acusaciones que le dirigen, que la mejor prueba de su imparcialidad en materia electoral, es que carlistas, socialistas y republicanos no se quejan.

Es natural, hombre. ¿Y de qué íbamos á quejarnos nosotros, santo varón? Al contrario, le vamos á aplaudir.

Porque cuanto mayores sean los gatuperios, más pronto vendrá la caída.

Y será de latiguillo.

La sinceridad mauro silvelista podrá ponerse en duda, pero la moral....

La moral, no. Salta á la vista.

Dígalo sino doña Carmen Campos de Barroso, legítima esposa del Gobernador actual de Almería, y que *actualmente* anda por Madrid, abandonada de su esposo, y viviendo de limosna.

Y lo sabe Maura, y lo sabe Silvela, y lo sabe todo el mundo y el marido de doña Carmen Campos continúa tan fresco en su gobierno civil de Almería.

Todo el mundo lo sabe, menos la señora doña Moralidad, á quien no se la ha podido notificar el caso, por no encontrársela en parte alguna.

Parece que por fin se ha determinado el Ministro de Gracia y Justicia á poner á la firma del Rey el decreto indultando á los condenados, que aún viven, de resultas del proceso de la mano negra.

¡Mas vale tarde que nunca!

Nuestros gobernantes, como de costumbre, acuerdan; pero acuerdan tarde.

Buena prueba de ello es esta justa reparación, disfrazada de gracia, que conceden ahora, cuando el nublado negro que con tal motivo se ha formado se ha extendido ya por toda Europa.

Hállase completamente restablecido de la enfermedad que le aquejaba, nuestro querido correligionario don Pedro Redón.

Lo celebramos cordialmente.

Animada se nos promete la próxima contienda electoral en Tortosa ya que nos consta que diversas agrupaciones políticas han decidido ir á las urnas.

Háblase de coaliciones de elementos al parecer incompatibles, y de uniones de fuerzas tan heterogéneas que hacen presumir que no llegue á término con la necesaria armonía este pacto electoral entre fuerzas tan opuestas.

Pero en fin, lo que fuere sonará; y nuestro propósito ha de ser poner el cascabel al gato.

EL PUEBLO

Periódico semanal

Órgano del partido de unión
republicana de Tortosa.

Redacción y Administración

Calle Carmen, 3, 1.º, 1.ª---TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 ptas.--Fuera trimestre 1'50
idem.

Anuncios y Comunicados á precios convencidos

Grandes Canteras y Talleres

DE

FELIPE CURTO Y C.ª

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos
y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con ROLLOS (RODETS) DE GO-
DALL, ULLECONA y MONJOIT.

También se dedica á toda clase de empresas de si-
lleras, para construcciones en "ferro-carriles, carreteras
y puertos".

Dirección, calle San Blas 9.

TORTOSA

HARINAS SALVADOS Y CEREALES

Deposito de guanos y primeras materias

DE

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

CEMENTO

de la nueva mina de Alfara clase superior. Probadlo y os
convencereis.

Deposito, frente la estación del tranvía, Almacén de
Trapos de José Monclús.--Arrabal de la Cruz.--Tortosa.